

Jonás 1:3-2:8
Por Chuck Smith

Pablo el apóstol, cuando habla con los filósofos Epicúreos allí en el Areópago, les dijo, “Yo percibo que ustedes son muy religiosos, porque he estado caminando por sus calles y he observado todos los altares que han hecho a los dioses. Y en un rincón yo vi un altar que tenía la inscripción, Al dios no conocido. Este es el Dios del que quiero hablarles, porque Él es quien ha creado el cielo y la tierra y todo lo que hay en ella. Y en Él vivimos, nos movemos, y somos.” Estoy rodeado por Dios. No puedo escapar de Dios. Donde sea que yo estoy, estoy rodeado por Dios.

David el Salmista dijo, Si subiere a los cielos, allí estás tú; Y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí tú estás. Si tomare las alas del alba Y habitare en el extremo del mar, Aun allí me guiará tu mano. (Salmo 139:8-10). Yo no puedo escapar de Dios. Y yo pienso que es un concepto importante del que nosotros necesitamos estar conscientes. Yo no escapo de Dios.

Ahora, fue un engaño para Jonás el pensar que él podría escapar de Dios. Fue una mentira engañosa pensar que él estaría mejor huyendo de Dios y huyendo del llamado de Dios. Eso fue una decepción o fue una mentira. Muchas personas viven bajo la misma decepción: *Yo estaría mejor si pudiera escapar de la voluntad de Dios para mi vida. Yo puedo determinar lo que es mejor para mí más de lo que Dios puede determinar.*

“Yo sé más que Dios lo que es mejor para el pueblo. Si yo voy a Nínive y predico del evangelio a esos gentiles, si ellos creen y se arrepienten, entonces Dios comenzará a ser blando, a ser misericordioso como Él es, probablemente los perdone y no los destruya. Y si ellos no son destruidos entonces ellos estarán aptos para destruir a nuestro pueblo. Yo no iré. Me voy a Tarsis. Yo me iré lo más lejos que pueda de Nínive.”

Y Jonás se levantó para huir de la presencia de Jehová a Tarsis, y descendió a Jope, y halló una nave que partía para Tarsis; y pagando su pasaje, entró en ella para irse con ellos a Tarsis, lejos de la presencia de Jehová. Pero Jehová hizo levantar un gran viento en el mar, y hubo en el mar una tempestad tan grande que se pensó que se partiría la nave. Y los marineros tuvieron miedo, y cada uno clamaba a su dios; y echaron al mar los enseres que había en la nave, para descargarla de ellos. Pero Jonás había bajado al interior de la nave, y se había echado a dormir. (Jonás 1:3-5)

Las personas se maravillan por los aspectos milagrosos del libro de Jonás. Pero generalmente la parte que les molesta más es el hecho de que él fuera tragado por el gran pez. Pero en realidad, aquí están las evidencias de la mano de Dios incluso antes de que lleguemos al pez. La tormenta que se formó fue enviada por Dios, una clase de tormenta milagrosa que Dios envió. Pero entonces Jonás capaz de dormir en medio de la tormenta tendría que ser alguna clase de milagro también. ¿Alguna vez ha estado usted en un bote cuando se levanta una tormenta? ¿Y dentro del barco quedarse profundamente dormido?

Y el patrón de la nave se le acercó y le dijo: ¿Qué tienes, dormilón? Levántate, y clama a tu Dios; quizá él tendrá compasión de nosotros, y no pereceremos. Y dijeron cada uno a su compañero: Venid y echemos suertes, para que sepamos por causa de quién nos ha venido este mal. Y echaron suertes, y la suerte cayó sobre Jonás. Entonces le dijeron ellos: Decláranos ahora por qué nos ha venido este mal. ¿Qué oficio tienes, y de dónde vienes? ¿Cuál es tu tierra, y de qué pueblo eres? Y él les respondió: Soy hebreo, y temo a Jehová, Dios de los cielos, que hizo el mar y la tierra. (Jonás 1:6-9)

Yo temo al gran Dios, Yahweh, el Creador del universo.

Y aquellos hombres temieron sobremanera, y le dijeron: ¿Por qué has hecho esto? Porque ellos sabían que huía de la presencia de Jehová, pues él se lo había declarado. (Jonás 1:10)

Él les contó que intentaba huir de la presencia de Dios, del llamado de Dios de ir a los gentiles y predicarles.

Y le dijeron: ¿Qué haremos contigo para que el mar se nos quiete? Porque el mar se iba embraveciendo más y más. El les respondió: Tomadme y echadme al mar, y el mar se os quietará; porque yo sé que por mi causa ha venido esta gran tempestad sobre vosotros. (Jonás 1:11-13)

Porque él había pagado el precio del viaje y no era cortés lanzar a un pasajero que había pagado la tarifa.

Y aquellos hombres trabajaron para hacer volver la nave a tierra; mas no pudieron, porque el mar se iba embraveciendo más y más contra ellos. Entonces clamaron a Jehová y dijeron: Te rogamos ahora, Jehová, que no perezcamos nosotros por la vida de este hombre, ni pongas sobre nosotros la sangre inocente; porque tú, Jehová, has hecho como has querido. (Jonás 1:13-14)

Dios, no nos culpes a nosotros. Nosotros lanzaremos a este hombre. Nosotros no queremos perecer por él Dios, no nos culpes por lanzarlo porque Tú eres quien trajo todo esto a causa de él. Así que Dios, ten misericordia de nosotros cuando lo lancemos por la borda.

Y tomaron a Jonás, y lo echaron al mar; y el mar se quietó de su furor. (Jonás 1:15)

Vea usted, lo milagroso está entrelazado a través de todo el libro de Jonás.

Y temieron aquellos hombres a Jehová con gran temor, y ofrecieron sacrificio a Jehová, e hicieron votos. (Jonás 1:16)

Me imagino un ambiente muy quieto en ese barco cuando ellos vieron todo esto.

Pero Jehová tenía preparado un gran pez que tragase a Jonás; y estuvo Jonás en el vientre del pez tres días y tres noches. (Jonás 1:17)

El Señor colocó un gran pez. ¿Qué clase de pez era? La Biblia no nos dice. Ya sea que fuera una gran ballena o ya sea que fuera un gran tiburón, o lo que fuera, no interesa. Yo creo que esto sucedió porque está aquí en la Palabra de Dios. Ahora, es aquí, por supuesto, donde los comentaristas bíblicos tienen para entretenerse y usted puede leer en tantos comentarios de la Biblia y en diccionarios bíblicos de la leyenda de Jonás o del mito de Jonás. O usted puede leer los esfuerzos de hombres por dar alguna clase de explicación de que realmente no fue un pez, sino que otro barco apareció y el capitán quitó a Jonás del agua. Y sucedió que él fue hacia Jonás y lo llevó de regreso, y él llegó a salvo. Y usted puede leer muchas explicaciones naturales de hombres quienes se esfuerzan por remover la parte sobrenatural de la historia.

El verdadero problema con el libro de Jonás es que Jesús lo creía. Este es el problema con los críticos del libro de Jonás. Y yo personalmente me uno con Jesús y no con todos esos críticos que he leído. Yo creo que Jesús sabía mejor que estos supuestos sabios estudiosos quienes escribieron con la sabiduría terrenal del hombre en sus esfuerzos por desacreditar los aspectos milagrosos de Dios.

Jesús hizo un par de referencias a Jonás. La primera referencia a la experiencia de Jonás en este pez. “Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches.” (Mateo 12:40). Jesús les dio esto a los escribas

y fariseos quienes le pedían a Él una señal. Luego de que Él había estado haciendo todos esos milagros, ellos dijeron, “Muéstranos una señal de que Tú eres el Mesías”. Jesús dijo, “La generación mala y adúltera demanda señal; pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás.” (Mateo 16:4), “Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches.” Así que Jesús se refiere a la experiencia de Jonás como real, una experiencia literal, y de esa manera yo la acepto como real, una experiencia literalmente. Y yo no tengo problema en aceptarla como real.

Porque yo creo que Dios ha creado criaturas de las que nosotros no conocemos nada que de seguro son capaces de tragar a un hombre y retenerlo por un período de tiempo. Yo no tengo problema con la habilidad de crear de Dios. Al mirar la vasta creación de Dios, realmente yo no tengo problemas con la creación.

Así que Jonás estuvo tres días y tres noches allí en el vientre de este gran pez.

Entonces oró Jonás a Jehová su Dios desde el vientre del pez, (Jonás 2:1)

Jonás debió ser un hombre muy terco realmente, para esperar tres días y tres noches antes de comenzar a orar. Él estaba determinado a no llevar el evangelio a los gentiles.

Ahora él describe la condición en la que estaba.

y dijo: Invoqué en mi angustia a Jehová, y él me oyó; Desde el seno del Seol clamé, Y mi voz oíste. Me echaste a lo profundo, en medio de los mares, Y me rodeó la corriente; Todas tus ondas y tus olas pasaron sobre mí. (Jonás 2:2-3)

Es interesante que la mayoría de su oración pueda hallarse en los Salmos. Jonás evidentemente tenía un muy buen conocimiento de los Salmos, porque toda su oración puede encontrarse en los Salmos. Y este podría ser un pequeño proyecto para usted, tomar su concordancia y referencias de la oración de Jonás y verá que él toma de varios Salmos en su oración. Qué pena que no tomara el Salmo 139, y podría haberse salvado a él mismo de los problemas desde el comienzo, porque él sabría que no hay forma de escapar de la presencia de Dios. Porque en el Salmo 139, “Si tomare las alas del alba Y habitare en el extremo del mar, Aun allí me guiará tu mano”. Él conocía los Salmos. Los conocía bien, porque realmente los cita en su oración, pero ¿no es interesante cómo tantas veces nosotros pasamos por alto las cosas importantes?

Entonces dije: Desechado soy de delante de tus ojos; Mas aún veré tu santo templo. (Jonás 2:4)

Recuerde usted cuando Salomón estaba dedicando el templo, él dijo, “Señor, si Tu pueblo está en problemas, si ellos son llevados cautivos por el enemigo; si ellos están en tierra extraña o donde fuera, si ellos se volvieren al templo para orar, escúchalos desde Tu lugar en el cielo y responde sus oraciones”. Ahora, cómo sabía él en qué dirección estaba el templo, yo no lo sé. Él de seguro no tendría sentido de orientación, pero é se dirige hacia donde evidentemente él pensaba que era la dirección del templo para orar al Señor.

Las aguas me rodearon hasta el alma, Rodeóme el abismo; El alga se enredó a mi cabeza. Descendí a los cimientos de los montes; (Jonás 2:5-6)

Esta cosa estaba ondeando y yendo de un lado a otro y sin duda se puso cada vez más y más oscuro, y luego saliendo a la superficie. Oh, qué experiencia miserable con todo ese movimiento... probablemente con mareos, realmente horrible.

La tierra echó sus cerrojos sobre mí para siempre;

*Mas tú sacaste mi vida de la sepultura, oh Jehová Dios mío.
Cuando mi alma desfallecía en mí, me acordé de Jehová, Y mi
oración llegó hasta ti en tu santo templo. (Jonás 2:6-7)*

Jonás comparte con usted la valiosa lección que él aprendió. Él la aprendió de la manera difícil, pero él la comparte con usted y así usted puede aprender de la manera fácil.

*Los que siguen vanidades ilusorias, Su misericordia
abandonan. (Jonás 2:8)*

Si usted está siguiendo la decepción o una mentira, usted solo lo está haciendo más difícil para usted y usted solo está escapando de aquello que es lo mejor para usted. Es una mentira pensar que usted sabe más para su propia vida que Dios. Es una mentira que usted piense que usted puede encontrar felicidad separado de Dios. Es una mentira pensar que usted puede escapar de Dios, o del llamado de Dios, o de la presencia de Dios. Y que usted intente hacer eso, solo traerá miseria y desastre sobre usted mismo. Usted está abandonando su propia misericordia, porque Dios es misericordioso, Dios es amoroso, y lo que sea que Dios tenga en mente para usted es lo mejor que pudiera sucederle a usted, a pesar de que usted no lo piense así.

Tal vez Dios lo está llamando para algo y usted está intentando correr. Y usted piensa, "Oh, esto es lo último que yo haría. Yo nunca quiero hacer eso". Y usted está intentando escapar porque usted tiene ese miedo de que para hacer lo que Dios quiere que usted haga significaría tanta privación y significaría todas estas cosas, y usted piensa, "Oh, yo no puedo hacer esto. Yo no quiero hacer esto". Y usted está intentando escapar del llamado de Dios. Realmente usted está huyendo de lo que es mejor que pudiera sucederle a usted, si usted está huyendo de la voluntad de Dios, intentando huir de la voluntad de Dios.

Los que siguen vanidades ilusorias, Su misericordia abandonan. Usted está creando un infierno, una miseria en donde usted se encontrará a usted mismo sentado, y la miseria es de su propia creación, y es desde su propia necesidad en pensar que usted sabe más que Dios en lo que es bueno para usted. Y aún así, ¿no hemos estado todos nosotros en esa posición en nuestras vidas? Cuando yo pienso que sé más que Dios lo que me hará feliz y lo que es bueno para mí, y yo miro hacia atrás a esos instantes en mi vida, cuando yo seguía todas esas vanidades, y cuando me olvidé del camino que Dios había puesto delante de mí y pensé que yo podría hallar más felicidad y más placer dejando el camino de Dios, yo miro atrás a esas experiencias hoy y me doy cuenta de que esas fueron las experiencias más miserables de toda mi vida. La miseria que traje sobre mí mismo y llevé a otros cuando yo pensaba que sabía más que Dios lo que me haría feliz. Y yo cree un infierno en el cual tuve que vivir hasta que junto a David yo confesé mi pecado delante del Señor y recibí Su perdón y Su limpieza y fui restaurado en el compañerismo con Dios. Oh, estar fuera del compañerismo con Dios es el infierno mismo. De eso se trata el infierno. No tiene compañerismo con Dios. Y pensar en estar sin el compañerismo con Dios eternamente es inconcebible.